



Del multiculturalismo al interculturalismo: Un cambio pragmático

En el mundo globalizado pero también fragmentado de hoy, el multiculturalismo se promueve a menudo como un bien público internacional. Sin embargo, la experiencia de las sociedades culturalmente diversas de todo el mundo revela más bien un "monoculturalismo plural" en el que el diálogo genuino, el entendimiento y la armonía distan mucho de ser una realidad.

En su última actualización mundial a principios de este mes, el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, Volker Türk, subrayó que "el multiculturalismo no es una amenaza: es la historia de la humanidad y profundamente beneficioso para todos nosotros". En efecto, el intercambio de ideas y tradiciones se remonta a antiguas civilizaciones y ha contribuido a la rica diversidad actual del mundo. La expansión de la Ruta de la Seda desde China hasta Europa es un ejemplo perfecto, ya que dejó un legado de intercambio tecnológico, ideológico, económico y cultural que ha marcado definitivamente el curso de la historia de la humanidad. Esta mezcla de etnias, lenguas y creencias se ha hecho cada vez más innegable a medida que la globalización ha facilitado flujos transnacionales sin precedentes.

A pesar de que la diversidad cultural es una realidad desde hace mucho tiempo, tanto dentro

de las sociedades como a escala mundial, no parece que hayamos aceptado plenamente este hecho. Por supuesto, el concepto de cultura implica en sí mismo una distinción de otra, una dicotomía de "nosotros" frente a "ellos", que puede derivar en conflictos. La tesis de Samuel Huntington en 1996 titulada "Choque de Civilizaciones" anticipó lamentablemente el predominio de las tensiones culturales y religiosas como principales motores de conflicto en la era posterior a la Guerra Fría. Entonces, ¿cómo pueden evitarse estos choques?

El multiculturalismo, una idea que defiende el derecho de los distintos grupos culturales y étnicos a conservar sus identidades distintivas, garantizando su acceso equitativo a la sociedad, empezó a ganar terreno como política en la segunda mitad del siglo XX. Canadá fue el primer país en anunciar una política gubernamental oficial de multiculturalismo en 1971, y Australia y muchos

lo países europeos siguieron su ejemplo. Las diásporas culturales en las ciudades de todo el mundo son un testimonio de este movimiento hacia la diversidad y la inclusión. Cabe destacar que estos barrios proporcionan una sensación de estar en casa para muchas personas, donde se crea un sentimiento de comunidad para que los individuos practiquen libremente sus religiones, hablen sus lenguas nativas, y accedan a productos y servicios que reflejen sus identidades. No hay duda de que se trata de resultados claramente positivos, pero esta noción de multiculturalismo liberal también tiene sus limitaciones...

El énfasis en el reconocimiento de las diferentes

culturas y el fomento de la diversidad ha conducido, en muchos casos, a una mayor segregación de las culturas. El economista Amartya Sen hace referencia a esta tendencia como "monoculturalismo plural", sugiriendo que los principios multiculturalistas corren el riesgo de forzar a los individuos a formar grupos de identidad rígidos y, por tanto, obstaculizan un verdadero sentido de la diversidad dentro de la sociedad. En consecuencia, disminuye el potencial de un auténtico entendimiento entre culturas. Esto perpetúa la percepción del multiculturalismo como una amenaza, fomentando sentimientos de "otredad", y manteniendo así las tensiones y los conflictos desde una escala local a una global.





El concepto de interculturalismo ofrece una alternativa prometedora a estos retos. El interculturalismo evita la posible esencialización de las diferencias culturales y adopta más bien un enfoque ascendente, centrado en las experiencias vividas cotidianamente. El Programa de Ciudades Interculturales (ICC) del Consejo de Europa de 2008 ejemplifica este enfoque y actualmente se aplica en más de 130 ciudades de todo el mundo. La iniciativa trata de promover la mezcla y la interacción interculturales positivas, teniendo en cuenta los riesgos potenciales de la diversidad cultural, y en última instancia aspira a "lograr la inclusión, la igualdad y la prosperidad liberando el potencial de las sociedades diversas".

La investigación evaluativa de las ciudades de la ICC muestra una correlación directa entre las políticas interculturales y el bienestar de los ciudadanos. El programa mejoró las relaciones entre vecinos y propició un aumento de la tolerancia de la población hacia los inmigrantes y/o las minorías, con una disminución de la intensidad de los conflictos. Además, los profesores se volvieron más sensibles a las diferencias culturales, los niños de distintos orígenes se comunicaban más, y la mayor participación de inmigrantes y grupos minoritarios en actividades culturales y artísticas fomentó los intercambios formales e informales entre grupos de distintos orígenes.

Varios proyectos interculturales de vida comunitaria muestran también el éxito de los

programas en los que participan los stakeholders locales y los planificadores urbanistas. En Amberes, Bélgica, la iniciativa de proporcionar alojamiento a menores refugiados no acompañados junto a jóvenes locales ha tenido resultados muy positivos para todos los implicados. Las interacciones sociales diarias en un entorno informal y compartido crean oportunidades para un aprendizaje mutuo de culturas, idiomas y habilidades domésticas. Está claro que las iniciativas a escala local pueden ser muy eficaces para obtener los beneficios prometidos del "multiculturalismo".

Aparte de las propuestas más locales, se ha producido un creciente reconocimiento de la importancia de la interculturalidad a un nivel institucional. En 2004, el Presidente del Gobierno español, José Zapatero, formuló la idea de una "Alianza de Civilizaciones" a la ONU, que lanzó formalmente el grupo en 2005. Como respuesta directa a la tesis de Huntington, Zapatero entendió la necesidad de llenar un "vacío político en la gobernanza de la diversidad cultural, amenazada por las crecientes divisiones entre comunidades, el auge del extremismo violento, la polarización de actitudes y percepciones del mundo, y las frecuentes manifestaciones de intolerancia, xenofobia y racismo".

La alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas (UNAOC) tiene como objetivo prevenir nuevos conflictos y mediar en los ya existentes.



Reconoce la importancia de la importancia del diálogo intercultural e interreligioso a través de sus 5 pilares: educación, juventud, migración, medios de comunicación y las mujeres como pacificadoras. A pesar de ser una organización transnacional, el principal papel operativo de la UNAOC como mediadora para el diálogo involucra de manera crítica a las autoridades locales, las organizaciones de base, los líderes religiosos y los ciudadanos; actores cuya implicación es vital para garantizar la paz a largo plazo.

Sin embargo, 20 años después de la creación de la UNAOC, somos testigos a un mundo cada vez más fragmentado. Türk resumió este sentimiento en su discurso: "Pocas veces la humanidad se ha enfrentado a tantas crisis en rápida espiral... Una ola de conflictos está golpeando la vida de las personas, destruyendo economías, dañando profundamente los derechos humanos, dividiendo el mundo y frustrando las esperanzas de soluciones multilaterales". No es de extrañar que, siguiendo esta tendencia, en mayo de 2023 el 89% de los conflictos se produjeran en zonas con escaso diálogo intercultural. Los intentos de resolver un conflicto no serán eficaces ni perdurarán si no se reconocen las dinámicas de poder, ni si no se da agencia a todos los participantes relevantes.

La necesidad del interculturalismo, o de formas más críticas de multiculturalismo, tanto en la resolución de conflictos globales como en los esfuerzos por construir comunidades locales es innegable. Cuantos más esfuerzos se realicen en diversos sectores de la sociedad -ya sean ciudadanos que apoyan iniciativas y eventos locales, planificadores urbanos que diseñan teniendo en cuenta la interculturalidad u organizaciones, e instituciones que facilitan el diálogo- más podremos aprovechar los beneficios de la verdadera diversidad cultural.

Hanin Fraser

Universitat Autònoma de Barcelona



Fuentes de referencia:

Council of Europe. “Results and Impact of the Intercultural Cities Programme - Intercultural Cities Programme - Www.Coe.Int.” *Intercultural Cities Programme*, www.coe.int/en/web/interculturalcities/results-and-impact. Accessed 3 Apr. 2024.

European Commission. “Multiculturalism.” *Migration and Home Affairs*, home-affairs.ec.europa.eu/networks/european-migration-network-emn/emn-asylum-and-migration-glossary/glossary/multiculturalism_en. Accessed 3 Apr. 2024.

Holmes, Prue, Melina Dooly, and John P. O’Regan. *Intercultural Dialogue: Questions of Research, Theory and Practice*. London: Routledge, 2016.

Mahieu, Rilke, and Rut Van Caudenberg. ‘Young Refugees and Locals Living under the Same Roof: Intercultural Communal Living as a Catalyst for Refugees’ Integration in European Urban Communities?’ *Comparative Migration Studies* 8, no. 1 (December 2020): 12. <https://doi.org/10.1186/s40878-019-0168-9>.

Stokke, Christian, and Lena Lybæk. ‘Combining Intercultural Dialogue and Critical Multiculturalism’. *Ethnicities* 18, no. 1 (February 2018): 70–85. <https://doi.org/10.1177/1468796816674504>.

UNAOC. “History: UNAOC.” *United Nations Alliance of Civilizations (UNAOC)*, 25 June 2019, www.unaoc.org/who-we-are/history/.

UNESCO. “The Great Silk Road.” *The Great Silk Road | Silk Roads Programme*, en.unesco.org/silkroad/knowledge-bank/great-silk-road. Accessed 3 Apr. 2024.



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

ABRIL 2024

Publicado por



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
